

El elefante

--¿Sabe usted, por casualidad, a quién o a quiénes se debe la hipertrofia de nuestros programas de estudio?

--Exactamente, no; es decir, no podría darle nombres, apellidos y direcciones, pero he leído en alguna parte u oído decir por ahí, que se debería a los profesores alemanes que allá, en los finales del siglo pasado, el gobierno contrató para renovar o reorganizar nuestra enseñanza

--No sería raro; pero, aunque no fuera así, bien se podría echarles la culpa.

--¿Cómo así...?

--Sí; recuerde usted el cuento del elefante. Se trataba, según creo de escribir algo sobre ese paquidermo: un inglés escribió ciento cincuenta páginas; un francés, ciento veinte; un alemán publicó un tomo de setecientas, titulado "Introducción al estudio del elefante". ¿No ve usted esta guerra? ~~Los alemanes pudieron haberla organizado de tal envergadura. Del mismo modo, sólo alemanes han podido organizar esa introducción al estudio del elefante que es nuestra educación media y superior.~~

--Y si no fueron ellos, merecían haberlo sido.

--Me dicen que un joven norteamericano que termina sus estudios medios, resulta algo así como un cretino comparado con uno de nuestros bachilleres.

--Lo que no obsta para que el bachiller chileno, un año después de haberse recibido -- y a veces al día siguiente de hacerlo -- se acuerde de lo que ha estudiado como nosotros nos acordamos del archipámpano.

--Sin embargo, ya ve usted? hoy se necesita ser bachiller hasta para optar a un puesto de mecanógrafo. Ningún ser, por inteligente que sea y por muchas condiciones específicas que tenga, puede seguir entre nosotros una carrera cualquiera, aun la más modesta -- no nombremos ninguna

no sea que se ofendan esos o esas profesionales --, sin antes haberse engullido el elefante desde la punta de la larga trompa hasta el extremo de la breve cola.

--Intoxicación o repleción humanística.

--Bueno, no debemos olvidar que en Chile hay también escuelas técnicas, a las cuales se puede ingresar sin necesidad de ser bachiller.

--Tiene usted razón, pero, si es así, ¿para qué sostener al elefante? ¿Qué necesidad tiene de engullirse por lo menos la mitad del paquidermo pedagógico un muchacho que va a estudiar, supongamos, carpintería, fundición o mecánica?

--Ninguna, y para todas las carreras es igual; pero como la ley parece no es dura, todos deben participar de la ingurgitación elefantiásica.

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©